



LOS NEGOCIOS DEL BUDA

**Enfoque zen para el éxito en
los negocios y en la vida personal
Los 53 Sutras interpretados**

**Mariano Merino
Budista zen
Ingeniero en Productividad**

**Con la certificación de Creative Commons
Distribución gratuita**

Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, Julio 2012

Dedicado a...

A quien le sirva. A nadie en particular ya que todos son mis iguales....

Nota aclaratoria

Mariano Merino es el seudónimo literario de Carlos Mariano Duarte Merino, ingeniero en productividad, estudioso y practicante del zen desde hace 15 años. Es común entre los budistas elegir un nombre alternativo para simbolizar “al otro”, al nuevo, al que despertó; yo elegí un seudónimo formado por mis segundos nombres y apellidos.

¿QUÉ ES ESTO?

En esta vida, todos nos hemos dedicado y nos dedicamos a los negocios. El Budha Shakyamuni no fue la excepción. Su negocio fue hacernos mejores, como personas y como humanidad entera. Su negocio fue hacer que nuestros negocios fueran exitosos.

En los tiempos actuales se está dando un fenómeno, que si no fuera por algunos hechos extraordinarios y otros desgraciados, no llegaría al conocimiento del colectivo. Uno de ellos fue la muerte del destacado empresario estadounidense Steve Jobs, cofundador de Apple Computer y padre de los paradigmáticos productos de esa compañía, como el computador de mesa Macintosh, el Ipad, y muchos otros. El hecho extraordinario fue conocer que Jobs estudiaba y practicaba el zen, y tenía un asesor personal en ese enfoque de vida. ¿Puede ser budista un empresario? Ya habíamos sabido de artistas budistas, como Richard Gere, pero en el caso de los artistas es hasta comprensible porque siempre han sido gente rara, en permanente búsqueda de la novedad y lo exótico. ¿Pero un empresario? Después nos enteramos que existían monjes budistas empresarios, como el fundador y CEO de la principal empresa de tecnología Kyocera, Kazuo Inamori. Y así se fue ampliando la lista. Escritores de la talla de Jorge Luis Borges o el poeta español García Lorca o el padre de la física moderna Albert Einstein y muchos otros científicos también fueron admiradores de las enseñanzas budistas. Además, se comenzó a conocer de la práctica casi masiva de las herramientas budistas como la Meditación, o del uso en las empresas de técnicas milenarias emparentadas con el budismo como el Yoga. Lo inusual fue que no eran practicadas en ambientes intelectuales o artísticos sino en fábricas, bancos, instituciones financieras. Todo esto generó la pregunta obvia, ¿qué tiene el zen que atrae a las masas intelectuales y sobretodo empresariales? ¿Qué contiene que hace que un hombre pragmático como un Steve Jobs o un banquero sigan sus enseñanzas o practiquen sus técnicas? La respuesta a esa pregunta es lo que queremos dilucidar en este libro.

¿Para qué? Por curiosidad humana, ya que todo fenómeno extraño merece una respuesta. Pero además, para responder a la pregunta básica de una de las ramas más extendidas del budismo en occidente, la escuela zen, cuyas

enseñanzas llevo estudiando y practicando desde hace más de una década y media: ¿para qué? La respuesta es simple: porque el zen hace bien, ayuda a vivir una vida serena y productiva, y por eso lo siguen los monjes perdidos en los montes del Asia y los banqueros en Nueva York. Los de allá recitan sus mantras ancestrales y los Ommmmmmmm retumban en sus monasterios al pie de sus montañas, y los de acá recitan los mantras del tintinear del dinero en las bolsas de valores, pero la esencia es la misma: las enseñanzas de un príncipe de nombre Sakyamuni, que vivió hace 2.500 años, y que luego fue conocido como el Buda, el que despertó.

¿Las enseñanzas del Buda sirven para ganar el cielo? No, porque para los budistas no existe el cielo ni el infierno; mejor dicho, cada cual se los construye aquí en la tierra. ¿Sirve, entonces, para glorificar a Dios? Tampoco, porque los budistas no reconocen a un Dios creador; mejor dicho, reconocen a un Dios pero no externo que premia o castiga sino al que todos llevamos dentro de nosotros. Cada uno de nosotros es un Dios al que debemos respeto, así como también lo es la naturaleza con todos sus seres sintientes y no sintientes, todos iguales ante la vida y el universo. ¿Entonces, para que sirven? Al Buda no le interesó la divinidad, le interesó el ser humano, y sobretodo su mente, a la que reconoció como la fuente de las desventuras y aventuras de su paso por este mundo. Al zen le interesa la mente humana, el cómo funciona, porqué se nos descarria, y sobretodo cómo podemos volver a dominarla con el objetivo de vivir en un estado de serenidad y paz interior al que se llama el estado meditativo. Otros lo llaman el Nirvana.

Respecto a quién fue Gautama Shakyamuni el Buda, fue un príncipe que vivió hace 2.500 años y nos legó una serie de enseñanzas acerca de cómo vivir y lograr la paz mental, las que se condensan en los llamados 53 Sutas del Budha. En conjunto constituyen la columna vertebral del budismo, una de cuyas escuelas es el zen.

El zen es práctica, no intelecto, y nos dice que todo conocimiento nos viene de la práctica, del vivir, no del estudiar. Por lo tanto, vamos a seguir la pista del porqué le puede interesar a un banquero una doctrina casi religiosa, más propia para monjes que para business men. ¿Qué le interesa a un banquero? Los negocios. Comencemos por ahí entonces.

Solo a titulo aclarativo, no es lo mismo el budismo y el zen. No. El budismo es la doctrina religiosa que deriva de las enseñanzas del Budha, y como tal un budista es un budista. El zen es una escuela del budismo que se ocupa de la mente desde una perspectiva científica, se ocupa del vivir el presente, de responder la pregunta Para qué, de encontrar la esencia de las cosas. Como tal, un budista o cristiano o judío pueden ser zen, y de hecho hay muchos en tal condición.

¿QUÉ SON LOS NEGOCIOS?

Si le preguntamos a un comerciante, a un industrial, a un banquero, su respuesta será: es la diferencia entre un ingreso y un costo. Cuán grande sea la diferencia define el cuán bueno sea el negocio.

Los negocios se muestran como un mundo frío, impersonal, en el que prima la ley del más fuerte y en el que los valores humanos no parecen tener cabida. En ese mundo se proclama que la ganancia de uno es la pérdida de otro, aunque hay enfoques que tratan de esconder lo obvio, y que mientras más inescrupuloso sea un negociante más probabilidades de triunfar tiene. ¿Es eso verdad? Desgraciadamente hay mucho de verdad en esas declaraciones, pero también mucho de mito. Como todo en la vida, no existe el hombre totalmente bueno y tampoco el extremadamente malo; como siempre, la verdad está en el medio. Por eso el Buda nos enseña a alejarnos de los extremos y enfatiza el camino del medio, el de la aceptación y la tolerancia.

No existe un ente llamado "mundo de los negocios". Esa es una construcción mental a la cual le aplicamos categorizaciones culturales que con el tiempo y la difusión terminan transformándose en paradigmas o arquetipos, y como tales generan comportamientos. Son esas maneras de comportarse de los humanos involucrados las que terminan definiendo al mundo, y en el caso de los negocios esos comportamientos han creado ese mito. No se puede negar lo pasado y experimentado; lo que podemos hacer es perfilar distintos comportamientos en el futuro y construirlos.

¿De qué se trata nuestro paso por la vida? De ser felices, haciendo lo que nos venga en ganas, haciendo negocios. Casi siempre visualizamos los negocios por su referente económico financiero, pero también mantener una linda

familia o disfrutar de nuestro hobby es nuestro negocio. **Negocio es lo que nos da satisfacción.**

Los economistas clásicos se equivocaron al decir que el interés individual es el origen del bienestar colectivo, y la historia lo demuestra, sobretodo la historia reciente. El bienestar individual, basado en el egoísmo y anclado en un accionar sin valores sólo ha traído dolor y tragedia al resto de la humanidad. Por otra parte, aquellos que dicen orientarse por el bienestar colectivo también han provocado más dolor que felicidad. Entonces, ¿quiere decir que el problema de la infelicidad no tiene solución? No es así, existe una solución, y está como todas "en el medio". Son los extremos los que generan conflictos y sinsabores; los hombres serenos, los sabios, sacan su fuerza alejándose de los extremos, centrando sus decisiones en las acciones posibles y correctas, las que dan máxima ganancia para todos.

Hace 2.500 años un hombre se dio cuenta de esto y predicó que la felicidad es la misión principal de todos nosotros seres humanos, y que este estado de gracia no está afuera sino dentro de nosotros mismos. No depende de ninguna divinidad externa ni de las grandes decisiones ni de las grandes estructuras ni de las posiciones sociales ni del monto de las riquezas poseídas sino de un solo órgano que todos llevamos, nuestro cerebro y su manifestación, la mente. La parte principal de tal enseñanza fue que la felicidad es construible pero no es un regalo. Todos y cada uno somos los verdaderos arquitectos, los verdaderos creadores de nuestra realidad, y la tendremos feliz o desgraciada según queramos crearla, porque nadie la crea para nosotros. La otra parte de la enseñanza es que el estado de felicidad es un estado holístico, una totalidad. La persona exitosa en sus negocios económicos o financieros, si no lo es en sus negocios familiares o sentimentales, no puede pretender ser feliz. Tarde o temprano, esa dualidad termina por imponer su contradicción y la persona cae en estados alterados como el estrés y otras anomalías de comportamiento. Somos un ente holístico. Eso de dejar el trabajo en la oficina no existe, es un mito. No estamos programados de esa manera pero tratamos de actuar así, lo que genera el conflicto.

La buena noticia es que se puede ser feliz de manera integral. ¿Cómo? Conociendo y dominando la propia mente, porque todo está en la mente. Ese

es el sentido del dicho eterno “como es adentro es afuera, como es arriba es abajo” y el archiconocido y citado “conócete a ti mismo”.

¿Qué tiene que ver esta introducción con los negocios? Normalmente se asigna el concepto de negocio al ámbito económico, se entiende por negocio comprar barato y vender caro, pero siguiendo la lógica zen nosotros tenemos una acepción más general e inclusiva del concepto: **negocio es una situación o evento cualquiera que nos acarrea satisfacción**. Esa satisfacción puede medirse en dinero o en posesiones de tierras o en joyas o en pertenencia a un determinado grupo, pero también en serenidad y paz mental, en sentirse bien, en disfrutar libremente de la vida. Por lo mismo, un hombre (o mujer) de negocios es aquel que hace negocios, ya sea en su empresa o en su hogar o en su familia o simplemente viviendo su vida como mejor le apetezca. Para aquellos que valoran la satisfacción de ser felices como resultado positivo de sus negocios es este pequeño libro.

¿Cómo ve los negocios un empresario budista exitoso? ¿Hay alguna manera de escaparse del arquetipo de la ganancia económica como objetivo supremo de los negocios, cuando se tiene una plataforma espiritual basada en las enseñanzas del Budha? La hay, y consiste en enfocar los negocios en su esencia: actividades encaminadas a crear riqueza para disfrute de todos. La idea budista de la riqueza se escapa de la idea de apropiación privada en extremis de la misma y de la disponibilidad exclusiva del que la apropia. El que arriesga y emprende tiene todo el derecho de ser recompensado por su esfuerzo pero no tiene derecho alguno para irrespetar el contexto social ni natural en el que se desenvuelve. Actividades tales como la explotación del personal o la depredación del medio ambiente no entran en los valores éticos del budista. Este código ético tiene como plataforma la Cuarta Noble Verdad, que nos habla del Óctuple Sendero y las normas de conducta y pensamiento para anular el sufrimiento o dukha y ganar la paz interna y la serenidad.

Para el budismo, los negocios son un medio de asegurar servicio a la humanidad más que un medio de asegurar ganancia a una persona. De esta concepción nace la satisfacción del empresario y la motivación para llevar adelante sus emprendimientos. Los negocios son una manera de enfocar el desarrollo personal hacia el beneficio para toda la humanidad. Eso lo desarrollan en el ámbito del diseño industrial, como es el caso de Steve Jobs (Apple Computer) o en el de la nanotecnología como es el caso de Kazuo

Inamori (Kyocera), ambos destacados practicantes del zen. Y de todos los grandes hombres que descollan en todas los ámbitos del saber y del hacer.

¿Cómo piensan y actúan los budistas en los negocios? De acuerdo a lo señalado por los llamados 53 Sutas del Budha Shakyamuni hace 2.500 años atrás, los que les entregaremos interpretados a la manera de “hacer negocios” en esta época. Obviamente, la interpretación es la nuestra, y reconocemos que puede haber tantas interpretaciones como mentes existen en la tierra.

¿QUÉ SON LOS SUTRAS?

¿Qué son los Sutas? Los Sutas son afirmaciones, enseñanzas, que llevan implícita o explícita una verdad que debe ser develada a través de la reflexión consciente. Esas verdades se refieren a los posibles estados mentales del hombre, y por lo tanto buscan su bienestar. No son mandamientos, al estilo religioso. No obligan ni prohíben nada. No son cosas por hacer. Son, si se quiere, consejos o sugerencias para ir bien en los negocios, es decir, para vivir en estado de paz interior y serenidad. Como afirmaciones, son sujetos a la interpretación que cada cual puede darles; yo aquí les doy la mía esperando que les aproveche, y que les ayude a perfilar las suyas.

En este libro los Sutas están numerados siguiendo la secuencia clásica.

LOS 53 SUTRAS INTERPRETADOS

Como toda obra humana, nuestras interpretaciones están sujetas a las vuestras. El único propósito que nos guía es el abrir el camino a que vuestra mente las fabrique y que vuestro comportamiento se ajuste a ellas. Por lo tanto... ¡Adelante! ¡Echadla a correr!

1. El necio duerme como si ya estuviera muerto, pero el maestro esta despierto y vive para siempre. El observa. Tiene claridad.

El maestro está atento, no se distrae, todo le brinda información y todo le sirve para mejorar. El necio duerme, usa sus momentos de descanso para descansar; el maestro no, él descansa cuando hace, cuando trabaja. El disfruta de lo que hace.

¿Cómo lo hace? En el llamado estado meditativo, que es el estado natural de serenidad ante el entorno tanto interno como externo. En dicho estado el ser humano esta en posesion de sus maximas capacidades porque ninguna emocion o distraccion del ego lo aleja de su objetivo. Su cuerpo esta suelto, descansado, y su mente en estado de alerta serenidad. Sus capacidades cognitivas estan calibradas al maximo de su potencial porque no depende de los procesos logicos sino de los intuitivos. En esas condiciones sus decisiones seran las mas adecuadas a la circunstancia porque no estaran dictadas por la razon basada en el calculo probabilistico sino por el equilibrio, por la intuicion.

El estado meditativo es el estado natural de todo ser sintiente. Miren a las fieras del monte, relajadas, serenas, viven su proceso vital de acuerdo a lo que su intuicion les dicta. Nosotros nacemos en ese estado pero la sociedad, con sus exigencias y sus emisarios, nos lo hace olvidar, perder. El ego nos orienta hacia la conveniencia fundada en consideraciones grupales, las emociones nos hacen reaccionar de maneras irracionales y fuera de contexto, y todo eso está creado por el condicionamiento social y adoptado por la mente como pautas "normales" de actuacion. Y asi nos comportamos. El asunto es, ¿es realmente nuestro estado natural, normal? No debe serlo porque si no no veríamos comportamientos anormales como el correr tras el dinero y perder la salud en el empeño, o sacrificar a la familia y a los amigos por escalar social o laboralmente. ¿Acaso eso es lo normal? Si lo fuera, en ese estado no se pueden tomar decisiones adecuadas.

Si hemos perdido ese estado meditativo, ¿cómo lo recuperamos? Mediante la tecnica de la Meditacion. Meditar es vivir el momento, el aqui y ahora, sin juzgarlo, sin levantar juicios de valor, solamente observandolo. Vivir el momento sin intervenir en él es lo que llamamos Meditar. Al acostumbrarnos

a ejecutar este ejercicio iremos recuperando el estado natural, el estado meditativo, y viviremos en lo que el Bhuda llamó el estar despiertos.

¿Quién no está despierto? El que se deja llevar por las desviaciones del ego, el que se deja abrumar por las emociones, el que no reconoce vivir en el presente por estar viviendo en el pasado o en el futuro. ¡Cuánta gente conocemos así! Cuántos de nosotros creemos estar despiertos y sin embargo estamos dormidos, no vivimos nuestra vida sino la vida ajena, la impuesta por otros.

Los que estan dormidos, los que se dejan llevar por los condicionamientos sociales, no se dan cuenta pero viven en el miedo. Les aterroriza el llegar a conocerse, el llegar a tener la valentia para salir del carril en el que estan y comenzar a caminar por el sendero que siempre quisieron transitar. Viven en el miedo y no lo notan, pero su mente lo nota y se los cobra a traves de su salud. Eso es el estres, la incapacidad de responder a las exigencias del entorno por no querer adoptar el cambio.

¿Quiénes son los necios que duermen, los que estan como muertos? Son aquellos que se dejan llevar por las veleidades del ego, por las emociones negativas e irracionales. Los que se dejan gobernar por el ego y las emociones estan ciegos a la verdadera naturaleza de la realidad porque no pueden verla tal como es. Y si no son capaces de verla, menos son capaces de diseñar decisiones para actuar sobre ella, o las que diseñen serán adecuadas a la mirada que el necio tenga sobre ella. ¿Cuántos piensan que son lo más grande o lo más querido por sus semejantes? ¿Alguna vez se han aventurado a buscar y descubrir la verdad, que es que esos semejantes lo adulan porque ha sabido comprarlos, y que sus alabanzas no nacen de un sentimiento de amor genuino sino del interés? ¿Cuántos no han alejado de su lado a colaboradores honestos, que se atrevieron a decirle la verdad desnuda, solamente porque no estaban preparados para escuchar una verdad distinta a la suya? Asi de ciegos estan y asi de necios son. El necio, por estar dormido, aleja de su lado las posibilidades de progresar y ser feliz. Su castigo, por la ley del karma, es perder su tiempo respirando, no viviendo.

2. Atento entre los despreocupados, despierto mientras otros duermen, veloz como una carrera hípica, deja a sus competidores atrás.

El maestro, el despierto, gana todas las carreras porque sus pasos están guiados por la sabiduría natural que le da su intuición. Todos conocemos a personas a las que llamamos "buenas para los negocios", o "buenas para...", y no sabemos el origen de esas capacidades. Esa es la manifestación del estado meditativo, el vivir intuitivamente. ¿Qué es la intuición? No es más que la decantación de la experiencia. No es algo innato, que viene con nosotros empaquetado en nuestra mente. No confundamos a la intuición con las capacidades extraordinarias que exhiben algunas mentes, como el ser capaces de calcular la raíz cuadrada de un número de 15 dígitos en menor tiempo que una calculadora electrónica. O el efecto Mozart, que compuso su primera sinfonía a los siete años. Eso no es intuición; esas son capacidades alteradas que actualmente están en estudio y que algunos científicos opinan que son propias de cada ser humano. Son construcciones del cortex y el neocortex, aun desconocidas para nosotros.

La intuición es la condensación de la experiencia, de las acciones adecuadas continuamente repetidas con resultados definidos como aceptables. Una persona ejerce un determinado comportamiento en un proceso de compra-venta (un saludo, o una sonrisa, o una manera de abordar un asunto) y va tomando conciencia de que le es provechoso, de que le sirve. Al comienzo, en la etapa del "diseño", el comportamiento es lento, trabajoso, pero con el tiempo esa experiencia decanta y se vuelve automática; se vuelve intuitiva. Esa es la intuición.

¿Y por qué encontramos ese fenómeno en niños pequeños? Porque la experiencia adquirida no necesariamente debe ser la propia. Un pequeño que acompaña a su madre en su puesto de venta de frutas irá adquiriendo la experiencia de su madre con solo mirar "como lo hace". Por eso encontramos pequeños geniecillos de los negocios en los mercados.

Una persona intuitiva dejará atrás a sus competidores muy fácilmente, porque aquellos duermen el sueño de la razón. Para aclarar esto, imaginen que llega al mercado un camión lleno de tomates (o lo que sea) a ser vendido. Una persona racional sacará su calculadora y comenzará el

laborioso proceso de diseñar una decisión; un intuitivo ofrecerá un precio y comenzará a negociar. Adivinen quién se quedará con el camión de tomates. Adivinen quién deja atrás a quien.

3. Así como el arquero talla y pone sus flechas rectas, el maestro dirige sus pensamientos descarriados.

El arquero zen, el kyudo, temple su arco, concentra su mente y dispara: coloca su flecha donde elige. Lo extraordinario es que lo hace sin apuntar y normalmente con los ojos cerrados. Eso lo logra en un supremo acto de concentración y enfoque. Su mente borra todo lo demás y sólo tiene una misión: guiar su flecha hacia su blanco. Nada lo distrae. El sabe que si su mente vuela en mil temas mientras temple su arco, su flecha saldrá para cualquier lado. Sólo el que se concentra logra la victoria.

¿Por qué nos va mal? ¿Es porque estamos rodeados de lobos y nosotros somos los únicos buenos? ¿Es porque nuestro personal "no se pone la camiseta"? ¿Es porque los competidores tienen más dinero o mejores relaciones? No. Nos va mal porque actuamos descontroladamente, porque no nos enfocamos, porque mientras tratamos de hacer negocios al mismo tiempo nuestra mente está pensando en la familia, en las mujeres, en los amigos, en el fin de semana. Nos va mal porque nuestra mente es un ente descarriado, parlanchín, vive su vida propia, piensa en lo que se le ocurre y en cualquier momento. Nos va mal porque no hemos hecho el intento de disciplinar, de domar a nuestra mente.

¿Se puede disciplinar la mente? Sí, con los adecuados ejercicios se puede lograr enlazar la mente en el camino de nuestros objetivos. Es lo que llaman alinear las acciones con los objetivos. En el Kyudo o arquería zen las acciones son el arco y el templearlo y el objetivo es dar en el blanco. Ese es uno de los ejercicios. Pero si no tienen a su disposición ni los equipos ni los lugares ni los maestros un simple ejercicio los ayudara a llevar a la práctica este Sutra: la posición del árbol del hatha yoga. Pararse en un solo pie mientras el otro

reposa apoyado en la rodilla es un excelente ejercicio de concentración y enfoque.

4. En este mundo el odio nunca ha disipado al odio. Sólo el amor disipa al odio. Esta es la ley, ancestral e inagotable.

Si te dieran a elegir, ¿elegirías vivir en medio del odio o del amor? El odio solo trae tragedias y mata la felicidad; el amor trae satisfacciones y genera felicidad. Odiar es fácil, solo basta con no ser uno mismo. ¿Quién quiere vivir no siendo? ¿Vale la pena vivir así?

El odio nace de las comparaciones, y por eso lo encontramos en el pasado y en el futuro, nunca en el presente. En el pasado se genera por comparaciones en las cuales hemos perdido algo o no hemos ganado lo suficiente. Un competidor nos ganó un mercado o una licitación. Un amor nos dejó y eso nos produce una herida en el alma. Algo que deseábamos no fue conseguido. Todas las situaciones con resultados negativos para nosotros nos generan odio hacia el que se llevó la ganancia. Quizás la palabra odio suene demasiado fuerte pero tenemos que entenderla como disconformidad o inquietud, y dependerá del caso particular el nivel de impacto o la entonación y significado que se le quiera asignar.

Lo mismo puede decirse del futuro, pese a que aún no tenga existencia real. Nuestra mente es atemporal cuando se trata de emociones, y el mismo odio que nos genera un competidor que nos haya ganado es el que nos genera aquel que tiene más probabilidades de ganar en el futuro. Tanto el pasado como el futuro nos provoca la misma inquietud y afecta a nuestro vivir.

El presente nos genera amor, si sabemos vivirlo. Y el despierto sabe vivir. Si acometemos la vida diaria de manera meditativa, natural, sólo observando, mirando la realidad tal como es, sin juzgarla, llegando a la esencia de su significado, estaremos viviendo el presente de forma plena y atenta. Lo estaremos viviendo con amor, disfrutando de lo que la vida nos depara. Lo estaremos viviendo con espíritu de aventura, y toda aventura se basa en el

amor. Amor a los descubrimientos, amor al diseño, amor a la organización. Haciendo las cosas bien, una sola vez, sin desperdicios ni reprocesos, estaremos asegurando que el resultado será el esperado. Estaremos viviendo y trabajando con amor.

5. Tú también pasarás a mejor vida. Sabiéndolo, ¿cómo puedes pelearte?

Tienes tan poca vida por delante, ¿vale la pena perder el tiempo en pelear? ¿Ganas algo con ello? Con pelear todos pierden, ¿vale la pena vivir perdiendo? Y sin embargo mucha gente perfila su vida en términos de agresión, de pelea. Creen que ganar equivale a imponerse. Son personas que no pueden vivir sin controlarlo todo. Son personas que viven en el miedo a perder en lugar de vivir tratando de ser.

Toda acción agresiva, de pelea, nace del miedo. El miedo no se orienta solamente a los aspectos externos, como los enemigos o los competidores, sino también y sobre todo a los internos. El deseo incontrolado, la avaricia, la depredación, el hacer daño a otros, todo eso está dentro del hombre y genera miedo. Puede decirse que la condición natural del ser humano es el miedo, y que la mayor victoria que se puede alcanzar es vencer el miedo interno. El miedo de origen externo se basa en condiciones muchas veces incontrolables, como la cantidad de recursos o la correlación de fuerzas, mientras que el miedo interno se basa en el carácter y en la sabiduría; por eso cuesta más vencer al miedo interno, porque ni el carácter ni la sabiduría abundan entre los seres humanos.

¿Para qué perder el tiempo en pelear si se puede ocupar más productivamente en el autodesarrollo, en los negocios? La vida es demasiado corta como para perderla en pelear; mejor es ocuparla en derrotar al enemigo interno. Un empresario sabe que los mercados van y vienen, se ganan y se pierden, y los resultados son cosa de probabilidades. La mayor probabilidad se dará cuando el que pelea lo hace munido de la mejor munición y tropas, él mismo. Su carácter, su templanza, su sabiduría.

6. Una mente más allá de los juicios observa y comprende.

La verdadera jaula o cárcel no tiene barrotes, tiene juicios, opiniones. Una mente encadenada a sus juicios no tiene destino más allá de ellos, por lo tanto su camino es corto y su caminar no tiene el disfrute de la aventura, de lo nuevo. La mente sin juicios observa la realidad tal como es y la comprende en su totalidad de manera que no le es difícil adaptarse a sus posibilidades. La mente que no se adapta, pierde oportunidades.

La asignación de significados a los actos se basa en premisas culturales. La ética y la moral son eminentemente fenómenos culturales, depende de los usos y costumbres. Lo que es correcto en un lado puede no serlo en otro. El hombre despierto no juzga, sólo observa sin elegir algún significado en particular. Su mente va más allá de los significados, y los comprende todos sin tomar partido. Esto le permite moverse con naturalidad en todos los mundos posibles y tomar las decisiones que le sean más adecuadas al devenir de sus negocios. El hombre despierto se moverá con soltura tanto en USA como en Japón o en Alemania porque su mente no pertenece a ninguno de los esquemas culturales de esas naciones. Su mente es única, su mente comprende todas las particularidades de esos entornos porque es atenta, es consciente. Su mente observa y comprende.

7. El necio que reconoce serlo es muy sabio. El necio que se cree un sabio es sin duda un necio.

¿Qué caracteriza a un ser humano? ¿Sus atributos físicos? No, su ego. El hombre es lo que su identidad es, y esa identidad se va construyendo a lo largo de toda su vida. Es el ego. Desde la más tierna infancia se ha alimentado de ideas, juicios, conocimientos, opiniones, hasta construir lo que llamamos una identidad. Esta identidad perfila los comportamientos a lo largo de toda la vida, y salvo que se pase por un proceso de desidentificación es muy difícil que cambie.

El hombre despierto es sabio y sabe que él no es lo que cree ser. Es más, busca su propia conciencia porque la inquietud en la que vive le indica que no está completo, y reconoce que ese estado va más allá de lo que haya aprendido o haya logrado tener, aunque no sabe a qué atribuirlo. El se reconoce incompleto, necio, lucha contra su ego, y por eso es sabio.

El necio cabalga en los vientos del ego. Se cree el centro del universo, sin percatarse de que nada de lo que tiene es propio sino prestado por el Universo, por las circunstancias. Cree ser el motor de todo su movimiento cuando en realidad navega a los embates del viento del momento, y es gobernado por fuerzas que no comprende como la codicia o la envidia. El necio se cree un sabio, y no lo es. Es un necio simplemente.

8. El viento no puede agitar una montaña. El elogio ni la culpa mueven al hombre sabio.

El hombre sabio, el despierto, no sabe sino que intuye. Su sabiduría no viene de los libros sino de su interior. El conocimiento es pasado; tú dices Estudié, no dices Estudio. El conocimiento es débil, feble, y la persona que se aferra a él será presa de los vientos del momento. Al conocimiento le falta la experiencia para ser sabiduría. Al hombre que sabe cualquier viento lo mueve.

El hombre que intuye es una montaña. Su sabiduría lo afinca en el momento presente que vive y le da las fuerzas para resistir. El sabe quién es, conoce su ego y ha luchado contra él y ha llegado a dominarlo por lo que ninguna emoción lo moverá de su camino. El solamente es, y siempre será porque no cree en nada. El sabe que toda creencia es engañosa y se cuida de caer en sus redes. El mira la realidad tal como es, y vive la vida de acuerdo a ese predicado.

9. Felicidad o tristeza, cualquiera que te acontezca, sigue tu camino intacto, desapegado.

El verdadero sabio sabe que la felicidad no está en el llegar sino en el camino. No es la estación el destino, es el caminar disfrutando. No es el lograr, es el hacer. El camino está lleno de alegrías y tristezas, pero el verdadero sabio lo sabe y las disfruta una a una, porque cada una le enseña algo. Que ninguna piedra, que ningún apego se transforme en barrera a tu disfrute. Tú viniste solo y solo te irás; disfruta tu estadía y todo lo que contiene.

No confundas emociones ni sentimientos (que son otra forma de emoción) con apego. Mira, maneja las cosas que te rodean pero no te apegues a ellas, que tan pronto pasan a formar parte de ti tu pierdes tu libertad. Nada debe distraerte de tu camino porque entonces dejarás de disfrutar de su belleza. Enfoca tu vida como si fueras en un vagón de ferrocarril mirando el paisaje por la ventana; tú miras un paisaje que es tuyo y debes disfrutar, y debes estar consciente de que es distinto al que ven los demás que te acompañan, incluso distinto al que ve el maquinista. Acalla las emociones porque nublan el vidrio de tu ventana y te impiden mirar el paisaje.

10. Aun estando en un bosque vacío él encuentra disfrute porque no desea nada.

¿Cuándo disfrutas? Cuando todo te atrae y nada te ancla, cuando estás en plena libertad. Si eres capaz de disfrutar de lo que haces y de lo que eres, entonces nada te anclará, ni tu mujer ni tu familia ni tu trabajo ni nada, y disfrutarás en libertad de todo eso. Serás capaz de amar, porque solamente el hombre libre ama. El hombre libre es feliz porque no lo mueve el deseo ni lo amenaza ni perturba la inseguridad. ¡Si ya lo tiene todo! ¿Qué puede desear? ¿Qué lo puede amenazar?

El deseo es la causa de la insatisfacción y la infelicidad. El deseo es lo que impide tu disfrute pleno. Evita el deseo, haz tus deberes con la atención

puesta en la acción y no en la obtención de ganancias. Haz las cosas porque es tu deber hacerlas y disfruta de ello. El deseo y su cumplimiento no te dan más felicidad, te generan más infelicidad porque el deseo es insaciable. Nunca lo podrás satisfacer y siempre te exigirá más y más.

11. Mejor que mil palabras huecas es una palabra que aporte paz.

Lo único que une a las personas es la palabra; por lo tanto, se sabio en elegir las palabras. Las palabras tienen poder, pueden crear las guerras y dictar las paces; elige las adecuadas, las que traigan serenidad a tu mente y a tu entorno. ¿Vale la pena vivir en guerra? Tu palabra puede evitarlo.

La palabra vive en su significado; si no lo conoces, no es palabra, es ruido. Piensa correctamente y transforma tus palabras en significados que estén al alcance de todos los que te rodean. De otro modo, vivirás en una eterna cacofonía.

Si estás despierto, ni siquiera necesitarás de la palabra porque los significados vendrán a ti directamente desde el universo. No necesitarás aprender qué es el amor porque lo vivirás sin darte cuenta. Tampoco deberás aprender a odiar porque tú serás el odio. Recuerda que lo que eres, vives, y vivirás como eres.

12. Es mejor la conquista de uno mismo que ganar mil batallas. Así, la victoria será tuya. Ángeles ni demonios, cielo ni infierno te la pueden arrebatarse.

Vencer a los demás es fácil, es cuestión de recursos, de estrategia y de tácticas bien diseñadas y aplicadas. Vencerse a uno mismo es difícil porque ahí no hay estrategia ni táctica que valgan; sólo el que se logra conocer será

vencedor en esa batalla. Y esa victoria será eterna, porque a un ser despierto nada ni nadie logran dormirlo de nuevo.

En el mundo de los negocios es frecuente ver que es el ego el que impone las condiciones y crea los escenarios. El método del inseguro es la imposición. El objetivo está lejos de beneficiar a todos los involucrados y se limita a buscar la ganancia personal. El negocio no se define por el beneficio sino por el superar al contrario. ¿Vale la pena pensar así, si esas victorias sólo son aplaudidas por el que genera esas ganancias y sus acciones no benefician a nadie? Esas personas se sienten fuertes en el momento pero ignoran, o acallan, que están sembrando su futura desgracia. El universo no olvida; puede perdonar pero no olvida. Más tarde, cuando alguna desgracia de salud o lo que sea, se abata sobre la persona, el resto de la humanidad se alegrará de su desgracia en lugar de ayudarlo.

13. Se diligente para hacer el bien. Si eres lento, la mente, deleitándose con su maldad, te atrapa.

El bien nos llama, nos conmueve, nos gusta, lo buscamos, lo defendemos. Vivir plácidamente, en perfecta consonancia con el entorno, respetando a todo y a todos, ese es el estado natural de todo ser humano. ¿Quién quisiera vivir en un ambiente envenenado? ¿Quién se envenenaría a sí mismo? Vivir en el bien es un estado, y hay que ganarlo: tan pronto lo percibes, lo adivinas, debes correr a traerlo hacia ti. En los negocios el bien se llama Oportunidad. El bien no está desparramado en el entorno; más bien es algo escaso, y suele aparecer y desaparecer envuelto en las volutas de la mente. El despierto debe ser capaz de reconocerlo y correr a capturarlo como si fuera una presa preciosa. Si no lo haces, lo perderás, tu mente se llenará de excusas y justificaciones, y no podrás avanzar. Debes ser vivaz, que para eso estás despierto y atento.

14. Todos los seres tiemblan ante la violencia, todos temen la muerte, todos aman la vida.

La violencia es antinatural. Lo que vemos en la naturaleza no es violencia, es necesidad y apremio. El animal caza por hambre, pero una vez saciada deja de apremiar, de perseguir, y todo regresa a su equilibrio. ¿Para qué buscar la muerte si todos, inclusive tú, le temen?

Todos aman la vida y le temen a la muerte, pero lo hacen de manera inconsciente. Aman la vida porque están vivos, porque nunca han conocido nada diferente, porque ya conocen la vida y no quieren conocer a la muerte. No es amor, es miedo.

A la muerte le temen porque es lo diferente, y todo lo diferente crea reacciones. El blanco reacciona ante el negro, el musulmán ante el cristiano. Estamos enfermos de diferencias y no lo queremos aceptar. Le tememos a la muerte y sin embargo la causamos; son las paradojas del camino que seguimos.

El hombre despierto debe caminar con la vida, aunque esté consciente de que no lo hace por amor sino por conveniencia y costumbre. Y debe rechazar la muerte porque al no conocerla la manchará. La muerte es el verdadero estado vital natural pero el ser humano no lo ve así. No quiere ver que a cada instante está muriendo, que su caminar no es más que un acercarse permanente a la muerte. La muerte no debería ser temida sino amada, pero nadie ama lo desconocido.

15. Como un noble caballo rápido bajo el látigo, arde y se veloz.

Un caballo noble no necesita del látigo para correr; corre porque sabe que debe correr y lo hará con toda su voluntad. ¿Por qué lo necesitas tú? ¿Acaso la nobleza no es tu estado natural? Un despierto no necesita del látigo para comprender; su mente está abierta y receptiva, le basta la insinuación leve o

el indicio casi oculto. Un despierto es intuitivo, como un caballo noble. El despierto sabe donde están sus negocios, los identifica y los persigue hasta alcanzarlos antes que ninguno otro.

16. El hombre ignorante es un buey, crece en tamaño, no en sabiduría.

El ignorante, mientras más estudia más llena está su mente de conocimientos pero menos comprende. Es capaz de conocer la composición y estructura completa de una mujer pero incapaz de interpretar su mirada. Mientras más sabe menos sabio es, y como sabe que no sabe se aferra a sus conocimientos. Sin ellos es incapaz de caminar solo. Es como un niño, solitario y vulnerable. Es como un buey, que va adonde le ordenan que vaya.

El sabio sabe, el ignorante conoce; esa es la diferencia. Por eso es que la calidad de las decisiones de ambos es distinta. Las decisiones del sabio están insertas en la realidad y se nutren de ella, mientras que las del ignorante emergen de los libros y se nutren de ellos. No tienen calidad, solo cantidad.

17. Para enderezar lo torcido primero debes hacer algo más difícil: enderezarte a ti mismo.

¿A qué crees que viniste a este mundo? ¿A construir puentes y casas y a comerciar? No. Viniste a construirte a ti mismo. Mírate como eres, descubre quién eres, conoce tus virtudes y tus defectos, domina tus emociones, y a partir de ahí construye tu identidad verdadera; todo lo demás es ego, peligroso e improductivo.

No mires ni opines como son los demás; simplemente obsérvalos. Ellos son tan imperfectos como tú así que nada aprenderás de ellos. No los critiques, compréndelos, porque van por el mismo camino y son compañeros de viaje.

Quizás te puedan ayudar o quizás tú los puedas ayudar, mira que nadie es un hongo en esta vida, nadie está solo. Pero dirige tu atención a ellos, y a ti mismo tu conciencia.

Una vez que te enderezas de todas las imperfecciones que fuiste acumulando en tu camino, podrás definir tu visión de ti mismo y cumplir tu misión para conseguirla. No antes de eso.

18. La maldad es tuya. El pesar es tuyo. Mas la virtud y la pureza también son tuyas. Tú eres el origen de toda pureza y toda impureza.

Todo lo que existe y todo lo que eres está dentro de ti; nada te es ajeno. La realidad la creas tú mismo a partir de tus experiencias y de tus percepciones. Según enfoques las situaciones crearas tus reacciones y la de los demás y gozaras del éxito o sufrirás las consecuencias del fracaso. Tú eres el origen de todo, y por lo tanto eres el arquitecto de tus éxitos. Como todo lo que existe eres tú, sólo en ti mismo debes creer.

Estamos hablando de responsabilidad. Lo que hagas, lo que obtengas, todo es tu responsabilidad. Tú eres el origen de tu cielo o de tu infierno en esta tierra, nadie más. Y son los únicos cielos o infiernos que existen.

19. No vivas en la distracción y los falsos sueños del mundo, fuera de la ley.

Concéntrate, enfócate, dedica tu mente a pensar sólo en el presente. No te distraigas ni con el pasado, ni con el futuro, ni con el presente de los demás. Sólo vive tu presente y dedícate a construir tu futuro de manera que genere tu felicidad.

No te distraigas, porque la mente hará lo imposible por sacarte de tu camino. Te llenará de sueños e ilusiones, te llenará de temores y arrepentimientos, tratará por todos los medios de sacarte de tu camino, pero no le hagas caso. Domina tu mente y caminarás airoso por entre las piedras y espinas.

Si vives entre sueños, es que estás viviendo en el futuro, y con eso tus negocios tambalearán y caerán. Los negocios son del presente, no del pasado ni del futuro.

20. Gobiérnate a ti mismo según la ley. Esta es la simple enseñanza de los que están despiertos.

Todos estamos aquí para ser felices, y cada cual busca su felicidad a su manera. Pero todas esas maneras tienen un elemento en común: nacen de la libertad. Que otro tenga autoridad sobre ti no es falta de libertad, es solamente disciplina. La verdadera libertad nace del autogobierno dentro del comportamiento correcto, sin pasiones ni emociones. Eres libre cuando te autogobernas, y si eres libre eres feliz. Eso es lo que el Bhuda llamo estar despierto.

21. Aquel que desea despertar realiza sus deseos gozosamente.

El despierto, el que está consciente de lo que es y lo que quiere, hace sus deberes con gozo porque no son producto de la imposición ni son obligaciones. Ellas nacen de su razón y su conciencia, y a ellas dedica su enfoque y su entusiasmo, y por eso le generan gozo. El que hace sus deberes obligado no puede saber qué es el gozo. Para él, todo es una imposición, y así como recibe las instrucciones de otros así reacciona con los que dependen de él.

22. Vive en el gozo, en la paz, aún estando entre los preocupados.

Tú eres una ilusión, al igual que todo lo que te rodea, y lo mismo vale para las situaciones que vives. Al ser ilusiones, nada te pertenece aunque los papeles así lo digan, porque esos mismos papeles son ilusiones. Nada es tuyo, nada es de tu propiedad, todo lo que existe y controlas es prestado para ti. Por lo tanto, si todos están alterados y preocupados, es porque los dueños son ellos, o creen serlo. ¿Por qué, entonces, tienes que estarlo tú? ¿Por qué pierdes tu tiempo y tu salud alterándote? En esas circunstancias solamente hazte una pregunta: ¿vale la pena?

23. Libérate de los apegos.

Tú no eres ni ese objeto ni esa persona; tú eres algo especial, la más especial de las ilusiones. Sabes que no existes en ti mismo, que eres una mera ilusión, pero eres capaz de hacer y de lograr y debes dedicarte a eso, que ésa es tu misión en esta vida. Tienes tan poco tiempo para ti, ¿para qué lo hipotecas apegándote a las cosas o a las personas? El verdadero amor no es posesión, no es apego, es comprensión, compasión y reconocimiento. Si detectas un apego, libérate de él y reemplázalo por la aceptación atenta y la comprensión.

En los negocios es fácil sufrir el apego porque es un mundo en el que predomina el ego. El éxito tiende a elevar la autoestima más allá de su base real y tiende a crear la falsa opinión de que se debe exclusivamente a atributos personales. En realidad, no hay nada en el mundo que se deba al esfuerzo propio. Todo está interrelacionado, todo obedece a la ley de causalidad, todo está influido por la ley del karma desde su inicio, de manera que el apego basado en posiciones exitistas es en realidad un auto engaño. ¡Pero qué difícil es hacer que un exitoso se dé cuenta de ello! A eso se refería Jesús cuando dictó su frase del rico y el ojo de la aguja.

Si quieres ser exitoso de verdad, si quieres que tu éxito alcance a aquellos que amas, libérate del apego. Verás que la humildad y la objetividad son mejores negocios que la soberbia.

24. Con amabilidad supera la ira. Con generosidad supera la mezquindad. Con la verdad supera la decepción.

Los negocios, como todo en la vida, no son más que juegos. Nuestro ego busca ganar a toda costa y pese a quien pese, y en ese juego priman las emociones. La ira, la mezquindad, la decepción son emociones que nos llenan más que la dulzura de la victoria. Incluso las preferimos porque apetecemos la adrenalina de lo que llamamos equivocadamente “la acción”. Enfoquémonos en el verdadero sentido de nuestras acciones y disfrutemos del camino, del hacer, y no del obtener. Nuestro comportamiento debe ser amable, generoso, correcto. Los triunfos del ego son efímeros y sin significado profundo ni para nosotros ni para los demás.

25. Los sabios no dañan a nadie, son maestros de sus cuerpos y se dirigen al país sin límites, van más allá de la pena.

¿Por qué elegiste instalar un negocio? ¿Para llenarte de dinero? ¿Para acumular poder y ejercerlo sobre otros? Piensa un poco, ¿vale la pena gastar toda una vida en esos menesteres? Un verdadero emprendedor levanta y hace crecer su negocio para crear, para dar a luz algo, cosas, diseños que antes no existían. No lo hace en función a los demás sino en provecho de los demás. No persigue el dinero porque sabe que le llegara sólo si sintoniza con lo que sus semejantes quieren o necesitan. Tampoco necesita el poder porque sabe que el dominar le quita su precioso tiempo, el que debe estar destinado a crear.

El verdadero emprendedor no viaja a lugares cercanos, al alcance de cualquiera. El viaja al país sin límites, el llega hasta el límite de sus posibilidades y las traspasa. No pierde el tiempo ejerciendo presión, dañando a los demás; el solamente se preocupa de su creación y de su capacidad para crear. El mira y va más allá de lo pequeño.

26. Eres como la hoja amarilla. Los mensajeros de la muerte están cerca. Vas a realizar un largo viaje. ¿Qué llevaras contigo?

¿Sabes qué estás haciendo en estos momentos? ¿Crees que estás trabajando, o viajando, o disfrutando con tu familia? No, estás muriendo. Comenzaste a morir tan pronto naciste a la vida, incluso antes de que salieras del vientre de tu madre. Hagas lo que hagas, siempre la muerte te estará rondando; no le temas, que lo que te acompaña siempre es tu amigo, y en este caso la muerte es tu mejor amigo porque nunca te abandonará. Todos los demás entraran y saldrán de tu vida, excepto la muerte.

Si estás consciente de esta verdad, has ganado algo precioso: valorizaras el vivir. Sabrás que cada segundo de vida es rico, esta lleno de experiencias, vale la pena vivirlo. No lo pierdas acumulando cosas que no necesitas; acumula experiencias, recuerdos, relaciones con tus semejantes y con la naturaleza. Eso es lo único que te llevarás cuando dejes esta vida y sigas viviendo en el más allá. Tú solamente estás de paso aquí.

Aprenderas otra cosa: no gastes todos tus segundos en una sola cosa. Si te dedicas solamente a tu trabajo, te habrás perdido tantas cosas. Piensa, no verás crecer a tus hijos, no acompañarás a tu mujer, no verás tantas puestas de sol. Solo crearás excusas pero no vivirás. Tú dices No tengo tiempo, esto no anda sin mí, soy imprescindible... pero tu sabes que todas esas declaraciones son mentirosas porque siempre hay tiempo, y todo anda mejor sin ti. El mundo es mundo desde hace millones de años y vivió tranquilo sin tu presencia. ¿Cómo pudo suceder eso? Sólo de una manera: el único que te necesita en este mundo eres tú mismo, nadie más.

27. El no se entretiene con aquellos que tienen un hogar ni tampoco con los descarriados. No queriendo nada, viaja en solitario.

Te crees seguro por todo lo que tienes, por lo acumulado, y crees que tu hogar es tu seguridad. No sabes, o no quieres ver, que esa seguridad es falsa. Lo que se acumula se desmorona algún día, es la ley del karma; los físicos le llaman entropía. Es un error, y en los negocios los errores se pagan caros.

Tampoco te resultará si te vas al extremo de no hacer, de no tener nada. En ese caso estarás incumpliendo una ley del Universo. No vivimos a este mundo a no hacer nada; vinimos a cumplir una misión, para nosotros y para los demás.

Ninguno de esos son los caminos. El verdadero camino es el del medio, el que cumple con tu propio desarrollo personal y cumple con los demás creando riquezas y empleo. Tú no eres dueño de nada, sólo usas lo que se te ha prestado. Úsalo bien, en provecho de todos, y hazlo consciente de que lo haces solo, porque nadie te ayudará ni en ningún bastón podrás apoyarte. Haz tus cosas alejado de toda seguridad y de toda inseguridad. Tú tienes un lugar en este mundo: ocupalo.

28. Vive en el amor. Haz tu trabajo. Pon fin a tus pesares.

Tú estás en este mundo para cumplir una misión, y ésta se relaciona contigo mismo. No viniste a hacer las cosas de otros ni a vivir sus vidas. Para cumplirla debes ser como las piedras superpuestas y el bambú. Las piedras son duras, pero en su dureza son capaces de conservar el equilibrio si las pones una encima de la otra. El bambú es fuerte y flexible, ningún viento lo bota. Tienen una misión, la de ser así. Ellos saben ser fuertes, duros y flexibles; el universo les ha regalado esos atributos y lo agradecen devolviendo con amor. Su belleza, su simbolismo es una enseñanza; eso es amor. Ellos hacen su trabajo, no se derraman ni el viento los hace caer. Ellos

pueden cumplir su misión porque están conscientes de lo que son. Viven su realidad.

Así debes vivir tú, tu realidad. Evita que el ego te ciegue y que los aplausos o los aplausos te saquen de tu camino. Evita que las penas y las inquietudes te llenen de dudas y detengan o desvíen tu caminar. Sé tu mismo y estarás cumpliendo tu misión.

29. El camino no está en el cielo. El camino está en tu corazón.

Tu camino es la vida y la vida es como un río. Este río transcurre en tu realidad, en lo que haces y en el entorno en el que vives. Te esfuerzas para hacerlo bien, para que transcurra de manera fluida, agradable, pero no puedes evitar que aparezcan remolinos y rocas escondidas debajo de la corriente. Tu mundo también contiene envidias, soberbias, trampas, que ensombrecen ese cielo que pretendes construir.

¿Cómo puedes aminorar los efectos de lo inevitable? Tomando conciencia de que esos efectos son ineludibles, que tarde o temprano aparecerán en tu camino, y que lo único que puedes hacer es observarlos sin juzgar sobre ellos, sin hacerte preguntas. ¿Has visto alguna vez un remolino? Aparece sin previo aviso, en cualquier parte del río, se desplaza por donde lo llevan las fuerzas de las aguas, y luego se va, desaparece en su debido tiempo. Ten conciencia de este devenir y podrás vivir tranquilo. La paz está en tu corazón. No podrás evitar el remolino pero podrás coexistir en paz con él y evitar sus efectos.

30. Todo surge y desaparece. Pero quien despierta lo hace para siempre.

Todo nace y muere, es la ley, y tú no estás exento de su cumplimiento. El que duerme se cree invencible y eterno, y actúa como tal, cometiendo errores y explorando caminos equivocados. El dormido siempre comete los mismos errores, nunca aprende. El despierto sabe que está de paso, está consciente de su impermanencia, y eso lo hace vivir para siempre. El despierto mantiene sus negocios en marcha, lejos del riesgo y lejos de la inmovilidad del miedo. El despierto define su éxito en cada amanecer, no en cada moneda atesorada.

Si eres un hombre despierto, ese estado será eterno porque quien descubre la luz no quiere volver a la oscuridad y hace lo imposible por mantenerse iluminado. Todo pasará a tu lado pero tú seguirás incolume.

31. Si determinas tu rumbo por la fuerza o con prisa, te pierdes el proceder de la ley.

Tú eres un barco en la deriva de la vida, y dependerá de qué fuerzas te impulsen el rumbo que tomes. Si eliges el camino del ego, de la agresión, del conflicto, lo único que ganarás es insatisfacción porque nadie te dará lo que buscas, reconocimiento. La fuerza o la prisa te privan de elegir tu camino de manera lógica y armoniosa, te privan de vibrar al ritmo del universo. Aunque creas que no crees en nada, aunque digas que no existe ley humana o divina que te puedan controlar, estás equivocado: existe una ley que gobierna toda tu vida, y es la que llevas dentro de ti. Puedes renegar de la ley de los demás, incluso de la ley de Dios, pero no de la tuya porque la ley que llevas en el corazón es la ley del universo, es la que te permite vivir en paz.

Después de todo, para eso se creó la ley, para asegurar la paz. Por eso los hombres la escriben y crean mecanismos que aseguren su cumplimiento. La ley interna tuya no necesita de esos artilugios porque no puedes burlarla. Si

lo haces, día y noche tu conciencia te lo estará reprochando. ¿Vale la pena caminar, a la fuerza, con tal peso en las espaldas?

32. Tranquilamente, considera qué está bien y qué está mal. Aceptando todas las opciones por igual, sin apresuramiento, sabiamente, observa la ley.

No juzgues, porque si te dejas llevar por tu juicio estarás dejando de lado e ignorando la riqueza de la diversidad. Los negocios se rigen por el costo-beneficio, esa es la ley suprema de la naturaleza. Una ameba se mueve porque le conviene; que si no ganara nada en ello, no lo haría. Con la tranquilidad que te da la ausencia de posición, mira qué es lo que está bien o mal para ti y actúa en consecuencia; sólo debes considerar el no hacer daño a nada ni a nadie con tu accionar.

Acepta lo bueno, lo que te conviene, lo que le conviene a toda la humanidad. No olvides que tú estás aquí para crear riqueza; eso es lo bueno. Rechaza lo malo, lo que haga daño a los demás y a ti mismo. Piensa que con hacer daño no ganas nada, por lo tanto, ¿vale la pena hacerlo?

En tus negocios aplica la regla de oro de la meditación: observa, solo observa, no juzgues, actúa en función al momento en que vives, y estarás cosechando los frutos del universo. ¿Para qué actuarías de otra manera si no te vale la pena, si no ganas nada con ello?

33. Permanece en silencio, amoroso y sin miedo.

El miedo es consustancial al ser humano. Nace con miedo y por eso llora y grita. Vive con miedo y por eso se inquieta y sufre. Muere con miedo porque no sabe qué es la muerte. En los negocios es lo mismo, aunque lo llamamos

de otra manera, lo llamamos incertidumbre. El miedo que genera todos los miedos es la muerte. Como personas, tenemos miedo a morir, aún sabiendo que es lo único que hacemos segundo a segundo. Como empresas, tenemos miedo a quebrar, a desaparecer.

¿Podemos vivir sin miedo? Sí, hay una manera, permaneciendo despiertos. Comprendiendo de dónde vienen los miedos, acariciándolos, haciéndolos nuestros amigos. Eso se hace con la contemplación, con la meditación, en el silencio de nosotros mismos. En vano buscaremos afuera, en algún consejo de algún hombre sabio; la respuesta esta dentro de nosotros. Busquémosla en la fuente y viviremos sin miedo, observando y aceptando.

34. El silencio no puede hacer de un necio un maestro.

Hay gente que no habla y por ello pasan por sabios. ¿Es lógico eso? No lo es. Una persona sin cerebro tampoco habla y no por ello tiene sabiduría; en realidad, no tiene nada. Tu haces negocios con otras personas porque los negocios son actividades sociales; se hacen entre personas, no entre maquinas o empresas o paises. Haz tus negocios hablando lo justo, lo necesario, lo adecuado a cada circunstancia. No mientas, no exageres, no escatimes la informacion. Habla lo justo y necesario, y así serás sabio.

No creas que por no hablar los demás te van a despreciar o mirar en desmedro. Todo lo contrario, por tus pocas palabras todos se darán cuenta de que están con un sabio y te respetarán, y el beneficio vendrá de su respeto.

35. Mira hacia adentro, como asciende y desciende. ¡Qué felicidad! ¡Qué grato ser libre!

Todo lo que eres, lo que vives, está en ti, no en tu exterior. Todo lo de afuera es ilusión. ¿Por qué buscas la libertad fuera de ti, si la llevas adentro? Aunque camines por las calles, aunque puedas desplazarte entre países, aunque nadie te siga o vigile, no serás libre hasta que no estés consciente, hasta que seas un despierto. El despierto es un hombre libre porque no teme, no vive a expensas de su inseguridad; más bien la reconoce y la cultiva. Quien convive con la inseguridad es un hombre libre; el que se cree seguro y apoyado, es un esclavo de sus apoyos.

36. Todo surge y desaparece. Una vez comprendes esto, estás por encima de la pena. Es el camino del resplandor.

Si piensas que tu negocio es permanente, estas equivocado. Si tomas tus decisiones en base a esa creencia, puede suceder que tu proximo error sea el último. Nada es permanente, todo surge y desaparece. La ley de la naturaleza es el cambio.

Tus negocios se ejecutan entre personas y en la corriente del cambio. Tú tomas decisiones porque la situación cambia. Nada escapa a su influjo. Si lo comprendes, si lo aceptas, si ajustas tu accionar a su devenir, siempre estarás en la cresta de la ola y la corriente te llevará a buen puerto. Serás un hombre exitoso.

Si no lo comprendes y sigues aferrado a viejas ideas, creencias, prácticas, el río avanzará sin ti, y si no te arrolla por lo menos te dejará en la orilla. Seguirás viviendo como siempre, seguirás haciendo lo mismo, languidecerás hasta desaparecer. Y en todo ese proceso te preguntarás ¿Por qué? y no encontraras respuestas. Será el resultado de haber elegido el camino de la inmovilidad, de las sombras, en lugar de perseguir el resplandor.

37. La existencia es tristeza. Compréndelo y ve más allá de la aflicción. Ese es el camino de la luminosidad.

La vida no es un martirio pero sí está llena de insatisfacciones, de expectativas no cumplidas, de necesidades no satisfechas, de costumbres sin poder desarrollar. Si quieres vivir plenamente, no de manera automática, robótica, debes comprender ese hecho y aceptarlo, y una vez aceptado debes comenzar a recorrer el camino del Budha. Este camino es duro pero inevitable; nada podrá interponerse entre tú y tu primer paso, ni tu riqueza ni tu familia ni tus relaciones. Es tu camino y solo tú debes recorrerlo.

No interpretes lo anterior como si fuera tu deber vivir tu vida de manera insatisfecha. Tu vida es lo que es y así debes vivirla. Lo que debes tener en cuenta es que está en tu mano el poder aligerar la carga de tu mochila tomando 2 pequeñas decisiones: entrenar tu mente y cuidar tu cuerpo ya que tú no eres más que mente y cuerpo, y estar permanentemente despierto, comprendiendo y aceptando. Si estás en forma y despierto, nada podrá detener tu caminar.

38. Controla tus palabras.

Sólo hay una cosa que tenga más poder que una palabra, y es otra palabra. Las palabras crean situaciones, liberan emociones, se apropian de nuestras vidas, perfilan nuestras relaciones. No existe nada de más valor que una palabra dicha en el momento adecuado, ni nada que cause más daño que una palabra inoportuna, aunque no sea impertinente.

Nunca olvides que los negocios son actividades sociales, se hacen entre personas. Y las personas se comunican mediante palabras, aunque no sean dichas por la boca sino por los gestos o las actitudes. Por lo mismo, debes mantener control sobre todo tu esquema de comunicaciones, verbales, escritas, corporales, gestuales. Cuida de ser concreto, directo, enfocado, libre

de interpretaciones erróneas, que por una mala percepción se han perdido imperios.

39. Controla tus pensamientos.

El hombre es cuerpo y es mente. Dale a tu cuerpo y a tu mente el cuidado y el alimento que necesitan: respiración, yoga y meditación; a partir de esos dos alimentos nace todo lo demás que somos. Tus pensamientos pueden elevarte a las alturas del éxito o sumirte en el más profundo de los fracasos. La elección es tuya.

Tus negocios avanzan dependiendo de cómo piensas, no de cómo te mueves. Pero no te confundas, porque estamos hablando de los pensamientos que nacen de la acción, de la intuición, no de los conocimientos. Los libros te enseñarán cómo mover tus procesos, tus maneras de hacer las cosas, pero no te dirán nada del que las hace, de ti mismo. Solo tu corazón, tu intuición lo hará. Puedes perder una vida entera leyendo y no habrás aprendido nada; media hora diaria de Meditación te enseñarán los secretos del universo.

40. La muerte sorprende al hombre que, aturdido y distraído por el mundo, solo se preocupa de su rebaño y sus hijos. La muerte lo atrapa como una riada que arrasa una aldea dormida.

El hombre dormido es un hombre distraído. Pone todo su interés y enfoca sus acciones en lo banal, en lo percedero, en lo no importante. Trabaja por la riqueza, no por el gozo de crearla. Quema la mayoría de su tiempo en guardar, en custodiar, en lugar de usarlo en disfrutar. Sus decisiones en sus negocios tienen el largo de una vara, no van más allá, no se aventuran en el futuro, y por eso es incapaz de construirlo. En lugar de preocuparse de si mismo se preocupa de lo externo, de sus rebaños y de sus hijos.

Si manejas de esta manera tus negocios, ¿cuál crees que es el desenlace? La muerte, la quiebra. Y nada lo podrá evitar, salvo que te des cuenta y despiertes.

41. Si eres feliz a expensas de la felicidad de otro, estás atado para siempre.

Si tu concepto del ganar pasa por dañar a tu prójimo, estar perdido porque eres un esclavo. En lugar de vivir tu propia vida vives la de tu víctima, pierdes tu tiempo averiguando como dañarla, pierdes tus energías en ejecutar el daño, pierdes tu vida disfrutando del resultado de tu odio. ¿Realmente lo disfrutas? ¿Cómo puedes disfrutarlo si lo único que has hecho es perderte en la niebla de tus pasiones y nada has obtenido de ello? ¿Quién disfruta en el perder?

Un esclavo es esclavo para siempre, salvo que descubra la receta para recuperar su libertad. Esa receta está tan cerca, está dentro de ti, consiste en conocerte, en despertar. Si haces daño es porque tienes miedo, es porque temes al dañado, es porque lo reconoces superior a tí y temes sus reacciones. La libertad consiste en liberarte de ese miedo y de todos los demas; solo asi dejarás de ser esclavo y tus negocios prosperarán.

Si robas la felicidad de otro te estas robando tu propia felicidad. En lugar de estar cuidando y cuidándote del otro, ¿no preferirías tenerlo de amigo y disfrutar ambos de un buen café y una buena conversación? ¿No crees que es mejor negocio?

42. ¡Qué largo es el camino para el viajero, errando a través de tantas vidas! Permítele descansar, no dejes que sufra. No le dejes caer en el sufrimiento.

Si analizas tu vida, veras que no te pertenece, no es tuya. Lo que haces día a día y minuto a minuto es vivir la vida que otros te han indicado o legado. Haces lo que te dijeron tus padres, tus profesores, tus instructores, tus jefes políticos, tus jefes donde trabajas, tus clientes. ¿En qué momento vives tu vida realmente?

Tu vida es la suma de muchas vidas, todas menos la tuya. ¿Te has preguntado donde estarías si en su momento hubieras sido más fuerte y definido tu camino sin intervención ni presión externa? Posiblemente no hubieras sido un comerciante o un empleado sino un corresponsal de guerra lleno de aventuras y condecoraciones. En lugar de estar casado con Susana hubieras tenido por compañera a María, la que en realidad te gustaba o de la que ni siquiera supiste si existía o no. En lugar de haber vivido toda tu vida en tu ciudad hubieras recorrido el mundo. ¿Has pensado, alguna vez, en todo lo que te has perdido por no haber estado despierto y atento a tu propia vida?

El camino es largo para un viajero como tu, no por su extensión sino por su aburrimiento. Hacer siempre lo mismo, vivir siempre en el mismo lugar, convivir siempre con las mismas personas, repetir hasta el cansancio sentimientos en los que ya ni crees... debe ser difícil, aburridor, cansador.

43. Siéntate. Descansa. Trabaja.

El monje cuando come, come, y cuando cuida su jardín cuida su jardín. Nunca hace dos o más cosas al mismo tiempo. Que distinto a nuestra realidad, en la que desayunamos escuchando las noticias en la TV y leyéndolas en el periódico, todo al mismo tiempo, y a eso lo llamamos “aprovechar el tiempo”. ¡Y hasta nos volvemos ridículos y le llamamos multitarea! La realidad no está formada por seres sino por acciones, y son las acciones las

que dejan huellas, no los seres que las hacen. Los seres son meras ilusiones, creaciones de nuestra mente. Nuestra mente los crea, nuestra mente los borra; las acciones perduran.

44. Haz lo que tengas que hacer resueltamente, con todo tu corazón. El viajero que duda únicamente levanta polvo en el camino.

Una vez que decidas, que sea tu mente la que te diga qué es lo correcto o conveniente y hazlo. Las decisiones se hicieron para ser tomadas, no para dudar acerca de ellas. El líder que se muestra dudoso, inseguro, siembra inseguridad en su equipo y hace que su liderazgo sea cuestionado. En lugar de adelantar en su camino va levantando polvo.

Si miras hacia atrás y ves el polvo levantado, preocúpate. Quiere decir que no has sabido caminar sino arrastrarte.

45. Si no puedes sosegar te, ¿qué podrás aprender jamás? ¿Cómo llegarás a ser libre?

Ser y mantenerte calmo, tranquilo, sereno, es la mayor muestra del ser exitoso, porque quiere decir que has triunfado sobre tu peor enemigo, tú mismo. El dirigente exitoso es el que se muestra sereno en medio de las peores tempestades. La serenidad es su aula y la vida y la acción sus maestros; sin aula, ¿cómo podrán aprender jamás? Y si no aprenden, ¿cómo podrán considerarse hombres libres?

46. Observa lo que es. Observa lo que no es. Sigue el camino verdadero.

La realidad es lo que es, y el saber mirarla de ese modo es muestra de sabiduría. Las cosas son y no son al mismo tiempo. Una gran victoria para ti puede ser una gran derrota para tus hombres, y si no lo miras de ese modo llegará el día en que tus tropas te cuestionarán y se cansarán de seguir muriendo por tus deseos y tus intereses. Debes ser capaz de mirar y reconocer lo que es y lo que no es, y evaluar cada aspecto en su verdadera dimensión, y elegir el camino, la decisión, que consideres correcta y adecuada.

47. Es dulce vivir arduamente y ser dueño de ti mismo.

Lograr tener y acumular riqueza no es malo, todo lo contrario; es lo que te mide. A ningún dios, llámese Jesús o Moisés o Alá, le gustan los pobres; mas bien nos han dado consejos sabios para salir de tal estado. Pero no confundas acumular espejitos con acumular riqueza. La verdadera, la que te hace sentir orgulloso de tenerla, es la que has ganado con tu propio esfuerzo. Puedes subir una montaña en automóvil o caminando, de ambas maneras llegarás a la cima, pero no olvides que el gozo no está en llegar sino en el camino que nos lleva a ella. Si eres capaz de lograrlo, lo intentas y lo logras, entonces eres un hombre libre, dueño de ti mismo. Ese es el mejor de los manjares.

48. La sabiduría es dulce y también la libertad.

La sabiduría es saber identificar las circunstancias de la vida e integrarse a ellas sin pretender cambiarlas; no es conocer, no es estudiar. De hecho, los menos sabios son los que se queman las pestañas estudiando, porque ellos sólo saben vivir entre las páginas de sus libros. El mundo está lleno de tragedias provocadas por personas que estaban repletas de conocimientos y vacías de sabiduría.

El sabio es un hombre libre. El sabio no teme porque no se siente seguro. El sabe que la inseguridad domina su vida, y lo comprende y acepta; por eso es libre y por eso es sabio.

En tus negocios debes ser tan sabio como para no dejarte guiar por las creencias, y debes ser tan libre como para aceptar y seguir todos los buenos consejos, sean que vengan de tu juicio sea que vengan del juicio de otros. Nadie es dueño de la verdad porque la verdad no existe, y tú no buscas la verdad sino el beneficio, para ti y para los demás.

49. Sé un maestro en todo lo que haces, lo que dices y lo que piensas. Sé libre.

Si eres libre, si no temes a la inseguridad, todas tus acciones estarán signadas por la sabiduría. Lo que pienses, lo que digas, lo que hagas serán la obra de un hombre libre. Nada guiará tu pensamiento ni tu sentir, ni una creencia ni el juicio de tu ego; solo tú. Tú eres la flecha del Kyudo. En esas condiciones serás un Maestro y los que dependen de ti te seguirán sin que necesites convocarlos. Serás un líder.

50. Oh, esclavo del deseo, flota con la corriente. Pequeña araña, pégate a tu tela, si no, abandona tus pesares en el camino.

Te ha ido bien, te crees exitoso, los demás demuestran admiración por ti y te envidian. Todo eso alimenta tu ego y te transforma en un esclavo de tus deseos y pasiones. El verdadero hombre libre es el que se atreve a ser exitoso desde la plataforma de su humildad, y que al alcanzar el éxito recibe el reconocimiento no desde el podio de los ganadores sino parado en la misma tierra, madre de todos nosotros.

Si te crees un exitoso, solo respóndeme una pregunta: ¿eres capaz de distinguir entre ambas condiciones? Mira que los dioses ciegan a quienes quieren perder.

51. Para no perturbar tu sosiego, no rechaces lo que te dan, ni tiendas la mano para tomar lo que dan otros.

Si crees que has aprendido a ser sabio, demuestra que lo eres. No actúes desde la plataforma de la soberbia ni te dejes guiar por los deseos de tu ego. Has caminado lo bastante como para saber quién eres y lo que quieres, así que, ¿para qué transformarte en otro distinto de ti? La soberbia es un caballo que puede ser montado por cualquiera; basta con no tener prudencia ni sabiduría. La humildad es un caballo chucaro, esquivo, irascible, que no se deja montar por cualquiera; solo los humildes son capaces de tal hazaña.

52. *Aquieta tu mente, reflexiona, observa.*

Aquieta tu mente, desarrolla y ejercita una mente disciplinada en la contemplación y en la meditación, poniendo énfasis en el desarrollo de lo intuitivo. Reflexionar no es aplicar la lógica, es aplicar la intuición. Observar es mirar la realidad desde el interior, sin interpretaciones dictadas por los sentidos ni los juicios.

53. *Sammasati, la despedida.*

Una sola palabra: recuerda. Ésta fue la despedida del Budha al irse de este mundo. Otros humanos han dicho discursos grandilocuentes, creyendo que con eso ganarían el recuerdo de todos. Budha vivió como un pragmático y murió de la misma manera, y por eso nos dejó con un consejo: recuerda. No olvides ni lo bueno ni lo malo de tu vida, porque tus recuerdos es lo único que te acompañará en tu lecho de despedida. Recuerda lo bueno y lo malo que te sucedió y aprendiste, y aplícalo porque te define tu camino. No lo repliques, porque la impermanencia lo hará cambiar; solo aplícalo adaptándolo a las circunstancias. Recuerda, porque es tu vida, son tus negocios. Recuerda.

